

DIARIO DE UN ARCABUCERO DE MAR

Esta es la última juega que voy a tener antes de partir al Mediterráneo oriental, así que, habrá que disfrutarla, quién sabe cuándo o quiénes volverán otra vez a pisar puerto.

Y ya son veinticuatro días en la mar, buscando al turco, que, sin ninguna duda, nos está esperando.

La vida es rutinaria, y la mayor parte del día nos llevamos preparando armas, abordajes y, siempre nos ayudamos entre nosotros, como llevando los cañones a los cañoneros, tensando jarcias o simplemente baldeando la cubierta.

La comida está asquerosa, se suele decir que, cuánto más malo está el rancho más fuerte está la tripulación, en nuestro caso deberíamos de ser la más fuerte de todas; hasta el agua está sucia y con muy poco ron.

El capitán es muy duro y muy exigente, siempre dice: ¡Preparar la munición y vuestro armamento, tenemos que estar alerta! Lo repite a la misma hora todos los días, después del rancho. Después de decir esto cada día, me pongo con mi arcabuz a limpiarlo que, está tan lustroso que hasta me veo reflejado en él y, me conozco todas las muescas que tiene; para mí es como si fuese mi novia y, claro está, como una novia cualquiera, duerme conmigo.

Afortunadamente, en mis horas de descanso, tengo tiempo para pasearme por la cubierta y ver las vistas al mar, que me despejan de la situación en la que estoy. A veces pienso los buenos momentos que he pasado con mi familia, mi mujer y mi hijo, y recuerdo que esto solo lo hago por ellos, porque al acabar la guerra, podremos disfrutar de los beneficios y estaremos más protegidos y sin preocuparnos del turco, ya que es una amenaza.

Me acabo de levantar, hay jaleo en la cubierta, hay rumores de que ya se ha localizado al turco y la batalla se avecina, solo se habla de eso y todo el mundo está más agitado que nunca.

Ya es por la tarde y los rumores ya han llegado al capitán y éste nos los ha confirmado, no para de dar órdenes a diestro y a siniestro, no da tiempo a hacer lo que ordena, aun así la gente le obedece y está más activa que ningún otro día.

Son las tres de la madrugada, no puedo dormir, sigo pensando en lo que nos ha comentado el capitán, ¿y si es verdad, y si los tenemos aquí al lado? Yo solo sé que mi única preocupación es de sobrevivir y de defender a mi país como mis antepasados, y sentirme orgulloso.

Hoy por la mañana me he comido los restos del rancho de ayer, no hay nada más que llevarse a la boca y estando bajo cubierta ya se escuchaban los primeros cañonazos, y ahora preparo mi pólvora y mi armamento, porque dentro de nada me tocara combatir y hay que ganar esta batalla como sea; ya se le escucha al capitán gritar: ¡Prepárense arcabuceros! ¡Ya es hora de combatir!... luego seguiré escribiendo.....

PABLO CARLIER SÁNCHEZ 3° A

COMPAÑÍA DE MARÍA DE SAN FERNANDO